

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by the Dialectic

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF
B4C



a 00002 33925 9



Faint handwritten notes and markings, including a checkmark and some illegible scribbles.

E
on

|

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

ROSA y ROSITA

ENTREMÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

Copyright, 1911,
by S. y J. Álvarez Quintero

ROSA Y ROSITA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ROSA Y ROSITA

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA el 30 de Abril
de 1911



MADRID

R. Velasco, imp., Marques de Santa Ana, 11 dup.º

Teléfono número 551

1911

Á Emilio Thuillier,

que siempre gustó de andar entre rosas,
sus buenos amigos,

Los Autores.

REPARTO



PERSONAJES



ROSA.....
JUAN LUIS.....

ACTORES



María Guerrero.
Emilio Thuillier.





ROSA Y ROSITA



Salita baja en la casa del señor Antonio Gallardo, en Sevilla. Una puerta al foro y otra á la izquierda de la actriz, cerradas las dos. La salita, en la que no se entra sino cuando repican gordo, es modesta y pulcra; los muebles pocos y ordenados. Cubre el suelo impecable estera de junco. Es de día.



JUAN LUIS abre la puerta del foro y habla desde ella con alguien que está dentro.

Juan Luis. Diga usted que no tengo prisa. Aquí aguardo yo. Se descubre y pasa. Viene de tiros largos: traje de marsellés, sombrero sevillano y capa bordada. Es hombre que sabe llevar la capa y los cuarenta años que tiene. Bien: bien. Observando la habitación Bien está la salita de resibo. No le farta más que un retrato de eya. No, que tampoco le farta; que está aquí. Toma en la mano una fotografía que hay sobre un mueble. Y en lo que cabe, paresida. ¡Bonita es como una estreya la muchacha! Ó como dos estreyas, porque los ojos... Ó como tres estreyas, porque la frente... Güeno, bonita es como er sielo de noche. Y está dicho. Deja el retrato. ¡Ay, Juan Luis! Te yegó la hora. ¡Vamos, que un hombre como tú, á tus cuarenta años, harto de correrla, vení á caé en la trampa como un gorrion en er primer vuelo! Y que has caído, Juan Luis, has caído. No pués negá que no has pegao los ojos en toa la noche pensando en su

mersé. Te yegó la hora. Da un paseito. La capa pesa sobre los hombros, porque la verdá es que frío no hase; pero ¿quién deja en casa una prenda que compone tanto la figura? Pa convensé á una suegra, to es presiso. ¿Cómo será la mía? ¿Cómo tendrá la cara, y sobre to cómo tendrá er genio? Es la primera vez que vi á verme en mi vía frente á frente con una suegra. Pero ¿qué vi á haserle? La niña no baja á la ventana á hablá conmigo si antes no le pío yo lisenia á su mamá; y no digo yo á su mamá —aunque yeve en las venas esensia de suegras,— á su papá que se murió hase sinco años voy yo ar purgatorio á pedirle permiso. ¿Hola? Ruio de naguas. Hacia la puerta de la izquierda. ¡Cómo briya el agujeriyó e la yave! Desde ayí me está mirando un ojo. Haremos méritos. Da otro paseito contoneándose, pero tiene la mala fortuna de tropezar. ¡Mardita sea mi suerte! Güeno va. Ya sale. Sea lo que Dios quiera. Ábrese la puerta de la izquierda y aparece ROSA, que se vuelve para cerrarla tras de sí. (No; pos mi suegra no es. ¿Quién es esta manolia?)

Rosa. Güenas tardes.

Juan Luis. Güenas tardes.

Rosa. ¿Cómo lo pasa usté?

Juan Luis. Yo bien, ¿y usté?

Rosa. Yo tan bien; muchas gracias. Tome usté asiento.

Juan Luis. Gracias; estoy bien de pie.

Rosa. ¡No fartaría más!

Juan Luis. ¿Usté sabe si...? ¿Sabe usté si le han dicho á Rosita...?

Rosa. Rosita ha salío.

Juan Luis. ¿Ha salío?

Rosa. Sí, señó, sí: ha salío.

Juan Luis. Pero la mamá está en casa, ¿no?

Rosa. Sí: la mamá está en casa.

Juan Luis. Eso me dijo la mosa que me abrió la cansela. Y á la mamá espero yo hase un rato.

Rosa. Sonriéndose. Pero ¿tan mala vista tiene usted... ó tan poco me parezco yo á mi hija?

Juan Luis. ¿Cómo? ¿Usted...? ¿Usted es la mamá de Rosita, quisá?

Rosa. Servidora.

Juan Luis. Pos, señó, disimule usted la confiansa; pero hay casas en que hasta er gato es bonito.

Rosa. Es usted muy amable. ¿No se sienta usted?

Juan Luis. Así que me pase la impresión.

Rosa. Vamos, que no es pa tanto.

Justo es ponerse en el lugar de Juan Luis. La mamá de Rosita es propiamente una magnolia, como él ha dicho: y para que la ilusión sea completa, viste de blanco y trae un pañolito verde de talle. La palabra suegra se va del pensamiento contemplándola.

Juan Luis. Sentándose al cabo. Con permiso.

Rosa. Deje usted er sombrero.

Juan Luis. Gracias.

Rosa. Y la capa.

Juan Luis. Gracias; no hase caló.

Rosa. Como sopla usted...

Juan Luis. Soplo porque... La verdá es que... La verdá es que... ¡Vamos, que no lo creo aunque me lo juren los frailes: que no es usted la mamá de Rosita!

Rosa. Riéndose. Sí, señó: Rosa Gayardo soy. Lo mismo que á usted le pasa á mucha gente. Me casé jovensiya, me nació Rosita ar tiempo justo... y Rosita no tiene más que quince años.

Juan Luis. ¿Na más que quince tiene?

Rosa. Antes de ayé los hiso: er primero de Abri.

Juan Luis. ¡Paese mentira! ¡Con er cuerpo que ha echao la muchacha! Yo, sin fartá, le había carculao unos veinte años.

Rosa. Pos ha equivocao usted la cuenta.

Juan Luis. Preocupado. ¡Quinse!... ¡Quinse!...

Rosa. ¿En qué piensa usted?

Juan Luis. En que mi mamá no me tuvo á mí ar

tiempo justo, como usted á su niña; sino un poquito antes.

Rosa. ¿Por qué? Eso no. Los hombres se conservan más tiempo.

Juan Luis. Sí...

Rosa. Sufren menos que las mujeres.

Juan Luis. Sí... Pero sufren, sufren... Nuestro hombre está embelesado ante Rosa: le ha gustado más que Rosita. ¿Rosita ha salido?

Rosa. No ha ido más que aquí ar lao: á la tienda.

Juan Luis. ¿Á qué tienda?

Rosa. Á esta tienda de espejos que habrá visto usted ar tiempo de pasá. Es er comersio de mi tito. Nosotras vivimos con é desde que mi mario fartó.

Juan Luis. Ah, vamos. ¿Y la tienda es de espejos?

Rosa. De espejos, sí. La mejó de Seviya.

Juan Luis. ¿Y no habrá más que espejos por toas partes?

Rosa. Eso es: por er suelo, por las paredes, por er techo... Por toas partes.

Juan Luis. ¿Y qué hase la tienda cuando entra usted?

Rosa. Pos toca er timbre de la puerta.

Juan Luis. ¿Na más?

Rosa. Na más.

Juan Luis. ¿Y cuando pasa usted la puerta?

Rosa. ¿Cuando la paso yo?

Juan Luis. Cuando la pasa usted... y cuando la pasa Rosita. ¡Ó cuando la pasan Rosa y Rosita á un tiempo!

Rosa. Pos ya se lo pué usted figurá: en ca uno de los sién espejos que ayí hay, se ve un peasito de nosotras

Juan Luis. Entonses habrá que preguntarle á su tito de usted: «¿Esto es una tienda de espejos ó un puesto de flores?»

Rosa. Otra anabilidadá. Oiga usted: el año pasao, un estudiante que rondaba á mi niña, me vió con eya á la puerta y fué y me dijo, dise: «Señora: por una disputa

con un amigo: ¿en esta tienda, se venden lunas ó se venden soles?»

Juan Luis. Y usted ¿qué contestó?

Rosa. ¿Qué había de contestá? que lunas. Y ér me dijo, dise: «¿Y cuánto vale una luna... de mié con la niña?» Y yo le dije, digo: «Esa luna no tiene presio.» Y así acabó la conversación.

Juan Luis. Vaya, vaya... ¿Y Rosita está ahora con las lunas, verdá?

Rosa. Sí, señó: me ha paresío bien alejarla de aquí á la vera, pa que usted y yo hablemos con más libertá del asunto. Pero quítese usted la capa, que me está dando fatiga verlo tan sofocao.

Juan Luis. Gracias; er sofoco no es de la capa.

Rosa. Ayá usted. Y usted dirá.

Pausa. Juan Luis recuerda á lo que viene.

Juan Luis. Güeno, pos la cosa fué anoche en la boda de Manolita con Pedro. Yo soy amigo de la casa, y ayí estuve. Y andaba tan campante de un lao pa otro, hasta que vi á Rosita.

Rosa. ¿Usted la conosía?

Juan Luis. No, señora; pero en cuanto la vi, se me pegaron los ojos á su persona, y ayá iban eyos de aquí pa ayá, adonde á Rosita se le antojaba. Y le arvierto á usted que volaba por toa la casa como una mariposa.

Rosa. Sí: no pué estarse quieta: tiene asogue en er cuerpo.

Juan Luis. Será de la tienda.

Rosa. Será.

Juan Luis. Eya yevaba unos sapatitos negros de charó, que crujían mucho. Así por el estilo de esos de usted.

Rosa. Son hermanos. Carsamos la misma media.

Juan Luis. Güeno: pos yo, ar verlos tan chiquirrititos, y tan negros, y chiyando de aqueya manera, la paré un instante, y le dije: «Niña, ¿va usted subía en dos griyos?» Y á eya le hiso gracia la pregunta y quiso chafar-

me, y me respondió: «No ha reparao usté bien en er tamaño: no son dos griyos: son dos moscas.» Y yo entonces, pa no quearme cayao, le contesté: «¡Pos tendré yo los ojos de aumento!» Y pegamos la hebra. Simpatizamos, le pedí que esta noche bajara á la ventana, porque tenía que desirle muchísimas cosas á eya solita, y eya me puso por condisión que yo viniera á hablá con usté pa que usté le diera er permiso. Y aquí estoy.

Rosa. Suspirando. ¡Ay, Dios mío! Se ve y no se cree. ¡Cómo se va er tiempo, primavera tras primavera! Yo, resibiendo en visita á un hombre... ¡que viene á hablar-me de mi hija! Y era ayé, ayé, cuando la vestía de República en er Carnavá. ¡Ay, Dios mío! ¿Usté es guitarrero?

Juan Luis. Guitarrero soy. Las guitarras no dejarán tanto como las lunas; pero tampoco tienen mala salía. No habrá que verse nunca en la nesesidá de echá las clavijas en la oya. Unos cuartitos en er Monte e Piedá pa que la niña se compre arfileres, gracias á Dios no fartan.

Rosa. No, si ya sé que no está usté mal acomodao, y que es un hombre e bien, y que... Un poquitiyo na más me han dicho que le gustan las fardas.

Juan Luis. ¿Que me gustan las fardas?

Rosa. Tanto así más de lo presiso.

Juan Luis. Ganas de hablá que tiene la gente. Cuerque usté ahora mismo tres ó cuatro fardas en la paré, y usté verá qué tranquilo me queo. Ni las miro siquiera.

Rosa. ¡Hombre! ¡Qué tunante!

Juan Luis. Acaba usté de hasé un movimiento, que es to de Rosita.

Rosa. En la risa sí que nos paremos, ¿verdá?

Juan Luis. Sí: en la risa sí. Y en los ojos.

Rosa. ¿También en los ojos?

Juan Luis. También. Sino que los de usté han cresío toavía más que los de eya.

Rosa. Tienen más edá.

Juan Luis. Será eso. No, si se paresen ustedes mucho. Sólo que yo antes, ar verla á usted de sopetón, como me había imaginao una mamá muy distinta de usted, me ofusqué y no aserté á reconocerla por er paresío. Este es el evangelio. ¡Pero vaya si se paresen ustedes! Lo que hay es que Rosita viene á sé un capuyo que está en la maseta toavía, esperando que yegue una mano á cortarlo, y usted es ya una rosa... una rosa... Vamos, una rosa...

Rosa. Sí; ya estoy: una rosa... que yeva dos ó tres días en agua. Entendío.

Juan Luis. No lo tome usted á mala parte, que puestos á desí la verdá, vale usted por lo menos tanto como su hija.

Rosa. Güeno, güeno: vamos á dejá á la madre y á seguí con la niña, que es de lo que se trata. ¿No?

Juan Luis. Sí.

Rosa. ¿Dónde puse yo mi abanico?

Juan Luis. ¿Usted también se ha sofocao?

Rosa. Sí, hombre, sí; de verlo á usted con esa capa ensima.

Juan Luis. ¡Ea, pös fuera la capa! Ya está.

La deja en una silla. Rosa encuentra su abanico.

Rosa. ¡Digo! Y yo nó sé cómo no se la había usted quitao antes. ¡Pos si viene usted pa salí en una pro-sesión!

Juan Luis. Ah, ¿también guasita con er vestio?

Rosa. Riéndose. No, hombre, no; no es guasita. Ya estoy seria. Vamos á nuestro asunto.

Juan Luis. ¡Vamos á nuestro asunto!

Rosa. Á mí, la verdá—y usted que es un hombre muy hombre sabrá comprenderlo,—no me dijista usted...

Juan Luis. ¿Cómo?

Rosa. No me dijista usted pa mi Rosita; pero no quisiera que la niña se metiera tan pronto en los bele-

nes de un noviajo. ¿Por qué no espera usted dos ó tres años más? Á una mirada de él. Á eya no le corre priesa ninguna.

Juan Luis. Á eya no, pero...

Rosa. ¿Á usted sí?

Juan Luis. ¿No me ha de corré, si esta tarde antes de vení aquí me he pasao media hora arrancándome canas?

Rosa. Ah, ¿tiene usted canas?

Juan Luis. ¡Las tenía! ¡Ahora no me encontrará usted ni una siquiera!

Rosa. Sí, señó: ahí tiene usted una. ¡Dos! ¡Tres!

Juan Luis. ¡Pos me han salío en esta visita!

Rosa. Pero á pesá de las canas usted es un hombre joven.

Juan Luis. La verdá: ayé cumplí cuarenta y uno.

Rosa. ¿Cuarenta y uno? Pos no representa usted más de treinta y siete.

Juan Luis. Gracias.

Rosa. Sin gracias.

Juan Luis. Sea como sea, pueo sé er padre de... se calla de repente.

Rosa. ¿Qué iba usted á desí?

Juan Luis. Cortado. Na... que... Tonterías.

Rosa. Tonterías no, porque la coló se le ha bajao.

Juan Luis. En cuanto me quité la capa.

Rosa. Déjese usted de bromas. Á usted le pasa argo. ¿Qué le pasa á usted?

Juan Luis. Á mí na... no me pasa na.

Rosa. ¡Vaya si le pasa! No da usted pie con bola hasé tres minutos.

Juan Luis. ¡Verdá que no lo doy! ¿Y sabe usted lo que me pasa, prenda? ¡Se acabaron los arrodéos! Que desde que salió usted por ahí me estoy yo disiendo: «¡Á esta mujé no le yamo yo suegra!» ¡Y esta bataya interió es la que me tiene desconsertao!

Rosa. Pero, vamos á vé: y si se arregla usté con mi hija, ¿cómo va usté á yamarme: mamá?

Juan Luis. ¿Mamá? ¡Eso es peó toavía que lo de suegra! ¿Sabe usté que er parentesco no tiene más que dificurtaes?

Rosa. Porque usté las busca pa tropesá con eyas, señó. Yámeme usté Rosa.

Juan Luis. ¿Rosa?

Rosa. ¡Claro! Mi nombre.

Juan Luis. ¡Ay, Rosa!

Rosa. ¿Qué?

Juan Luis. ¡Ay, Rosa!

Rosa. ¿Va usté á echá un pregón?

Juan Luis. Lo que estoy echando son mis cuentas.

Rosa. Á vé...

Juan Luis. Usté me ha dicho que yo le gusto.

Rosa. Le he dicho á usté que no me dijusta.

Juan Luis. Es iguá.

Rosa. No es iguá.

Juan Luis. Güeno: que no le dijusto.

Rosa. Pa mi niña.

Juan Luis. Ah, ¿pa su niña?

Rosa. De mi niña hablábamos cuando lo dije.

Juan Luis. Pos vamos á poné—y va er resto—que yo estoy pensando en que á mí me gustó la niña por lo que tiene de la mamá, y en que lo único que me arteraba er purso mientras me arrancaba las canas esta tarde, era er considerá que la rosita por que yo venía, por sé muy tempranera, quisás no fueran mis manos las que debían cortarla. Sentía yo—de verdá lo digo—que no fuese una rosa bien cuajá la que me había quitao er sueño de la noche. Y yego aquí, y encuentro esa rosa, y es der propio rosá que la rosita, y güele ar mismo oló, y no tengo reparo en preguntarle: «Rosa, ¿qué le parecería á usté si dejáramos á la rosita en su rama toavía, y si

usted se pusiera esta noche en la ventana pa perfumá la caye?

Rosa. ¡Ay, qué jardinero!... ¡qué jardinero!...

Juan Luis. Güeno: pos sin jardinería y sin flores, y hablando en plata: ¿quié usted salió esta noche á la ventana en lugá de la niña? ¡Porque ó yo estoy siego, ó usted y yo hasemos una pareja más cabá!

Rosa. Luego de pensarlo y con maliciosa coquetería. Eso lo tiene usted que tratá con mi madre.

Juan Luis. ¿También eso? ¿Pero tiene usted madre?

Rosa. Y que da gusto verla: es una estampa á mí. ¿La yamo?

Juan Luis. ¡No! ¡No, por Dios! ¡No la yame usted, porque va á gustarme también y va á sé un compromiso!
Rosa suelta la carcajada. Pausa. ¿Qué? ¿Paso luego por la ventana, ó no?

Rosa. Pase usted, hombre; pase usted.

Juan Luis. ¿Y estará usted ayí?

Rosa. Ó estará Rosita, pa yamarle á usted... sinvergüensa.

Juan Luis. ¡Sinvergüensa! Yo me alegraré de que sea usted la que me lo yame.

Rosa. Y yo también, Juan Luis. Nos entendamos usted y yo, ó no nos entendamos, á mí como á usted me ha quitao er sueño toa la noche reiná en esta visita.

Juan Luis. ¿Por qué?

Rosa. Porque á un hombre de las prendas de usted yo no debía negarle la conversasión con mi hija... y... sin desmejorá á nadie, yo tengo pa eya la idea puesta en otra persona.

Juan Luis. ¿En otra persona?

Rosa. Sin desmejorá á nadie, ya digo.

Juan Luis. ¡Pos si viera usted, Rosa, lo contento que á mí me tiene este resurtao! Sin desmejorá á nadie tampoco. Se pone la capa.

Rosa. ¡Pos vamos á alegrarnos los dos!

Juan Luis. ¡Eso es! ¡Vamos á alegrarnos! ¿Hasta luego?

Rosa. Hasta luego.

Juan Luis. Mirándola desde la puerta. ¡Las cosas de la víal!

Rosa. ¡Sseh! Caye usted.

Juan Luis. ¿Qué?

Rosa. Ahí está Rosita de güerta.

Juan Luis. Poniéndose serio. ¿Rosita?

Rosa. Sí. ¿No la siente usted habló?

Juan Luis. ¿Hay puerta farsa?

Rosa. No, señó; pero, aunque la hubiera, usted sar-dría por la prinsipá, porque no hemos cometido ningún delito.

Juan Luis. De toas maneras, yo preferiria no vé á 'a niña.

Rosa. ¡Pos pase usted embosao! ¡De argo le ha de serví á usted la capa! ¿Hasta la noche?

Juan Luis. Hasta la noche. Se va.

Rosa. Después de verlo marchar, asomada á la puerta. ¡Ay, Juan Luis er de las guitarras, mi martirio sin sospecharlo tú! ¡Bien has picao el ansuelo! ¡Lo que se va á reí Rosita cuando yo le refiera que to ha salío como lo dibujamos eya y yo anteayer de mañana! ¡Qué listos son los hombres!

Al público.

En una maseta vió
una rosita, y pensó
que de cortarla era cosa...
Vino por eya... y cambió
la rosita por la rosa.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Belén, 12, principal**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Gilito**, juguete cómico lírico. Música del maestro Osuna. (3.^a edición.)
- La media naranja**, juguete cómico. (3.^a edición.)
- El tío de la flauta**, juguete cómico. (3.^a edición.)
- El ojito derecho**, entremés. (3.^a edición.)
- La reja**, comedia en un acto. (4.^a edición.)
- La buena sombra**, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.^a edición.)
- El peregrino**, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.^a edición.)
- La vida íntima**, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
- Los borrachos**, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.^a edición.)
- El chiquillo**, entremés. (6.^a edición.)
- Las casas de cartón**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- El traje de luces**, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.^a edición.)
- El patio**, comedia en dos actos. (4.^a edición.)
- El motete**, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El estreno**, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
- Los Galeotes**, comedia en cuatro actos. (4.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- La pena**, drama en dos cuadros. (2.^a edición.) Traducido al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- La azotea**, comedia en un acto. (2.^a edición.)
- El género infimo**, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
- El nido**, comedia en dos actos. (3.^a edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.
- Las flores**, comedia en tres actos. (3.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- Los piropos**, entremés. (2.^a edición.)
- El flechazo**, entremés. (2.^a edición.)
- El amor en el teatro**, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.^a edición.)
- Abanicos y pauderetas ó ¡Á Sevilla en el botijo!** humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
- La dicha ajena**, comedia en tres actos y un prólogo. (2.^a edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustav Rohde.

- Pepita Reyes**, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
- Los meritorios**, pasillo.
- La zahorí**, entremés.
- La reina mora**, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.^a edición)
- Zaragatas**, sainete en dos cuadros.
- La zagala**, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)
- La casa de García**, comedia en tres actos.
- La contrata**, apropósito.
- El amor que pasa**, comedia en dos actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- El mal de amores**, sainete con música del maestro José Serrano.
- El nuevo sevridor**, humorada.
- Mañana de sol**, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.
- Fea y con gracia**, pasillo con música del maestro Turina.
- La aventura de los galeotes**, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
- La musa loca**, comedia en tres actos.
- La pitauza**, entremés.
- El amor en solfa**, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
- Los chorros del oro**, entremés.
- Morritos**, entremés.
- Amor á oscuras**, paso de comedia. Traducido al italiano con el título de *Amore al buio* por Luigi Motta.
- La mala sombra**, sainete con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El genio alegre**, comedia en tres actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *Anima allegra* por Juan Fabr e y Oliver y Luigi Motta.
- El niño prodigio**, comedia en dos actos.
- Nanita, nana...** entremés con música del maestro José Serrano.
- La zaucadilla**, entremés.
- La bella Lucerito**, entremés con música del maestro Saco del Valle.
- La patria chica**, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.^a edición.)
- La vida que vuelve**, comedia en dos actos.
- A la luz de la luna**, paso de comedia. Traducido al italiano con el título de *Al chiaro di luna* por Luigi Motta.
- La escondida senda**, comedia en dos actos.
- El agua milagrosa**, paso de comedia.
- Las bu oleras**, entremés.
- Las de Caín**, comedia en tres actos. Traducida al italiano con el título de *Le fatiche di Ercole* por Juan Fabr e y Oliver.
- Las mil maravillas**, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
- Sangre gorda**, entremés.

Amores y amoríos, comedia en cuatro actos.

El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.

Doña Clarines, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *Siora Chiaretta* por Giulio de Frenzi

El centenario, comedia en tres actos.

La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.

Herida de muerte, paso de comedia.

El último capítulo, paso de comedia.

La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.

La flor de la vida, poema dramático en tres actos.

Palomilla, monólogo.

Solico en el mundo, entremés.

Rosa y Rosita, entremés.



Pompas y honores, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo*.

La madrecita, novela corta.

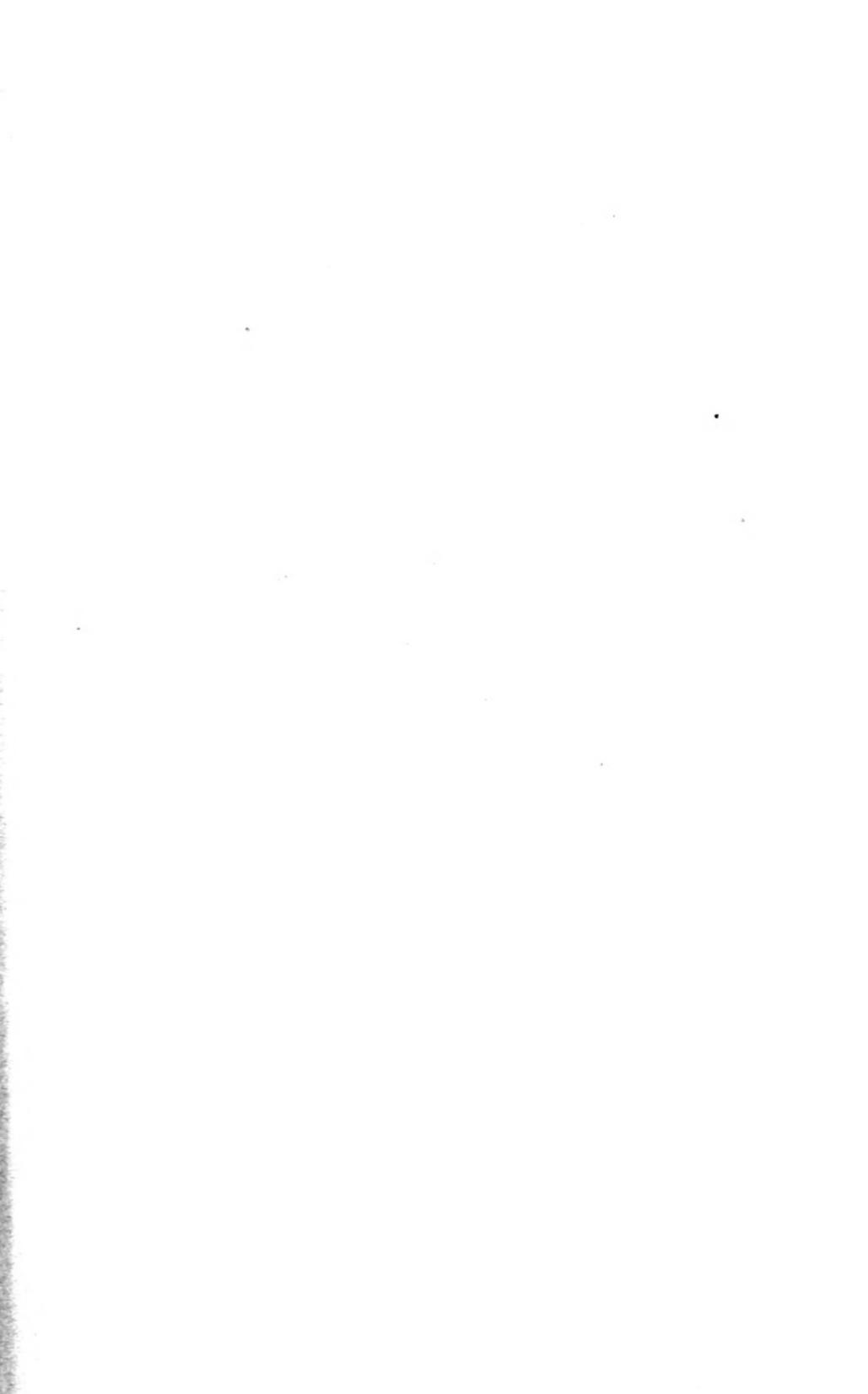
Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas.



Comedias escogidas, publicadas por la *Biblioteca Renacimiento*.

- I. Los galeotes.—El patio.—Las flores.
- II. La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.
- III. La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.
- IV. La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.
- V. La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.





PRECIO: UNA PESETA



**RARE BOOK
COLLECTION**

**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18

